The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

862.8
T255
v.25

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
vol. 25
no. 1-21

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

LUX LIBERTAS

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 25
no. 1-21

10138

SERES DE LA FANTASÍA

QUISICOSA INVEROSIMIL FANTÁSTICA BAILABLE

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON JULIAN AMORÓS MIRALLES

Estrenada con gran éxito en Madrid la noche del 4 de Mayo de 1896.

135

27

Precio: 1 Peseta

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIP. DE A. MENARGUEZ
Calle de la Princesa, 33
1896

SERES DE LA FANTASIA

Es propiedad del autor y nadie podrá sin su permiso representarla ni reimprimirla en España ni en los demás países con que se haya celebrado ó se celebre de hoy en adelante tratados, etc., etc. Queda hecho el depósito que marca la ley

SERES DE LA FANTASÍA

QUISICOSA INVEROSIMIL FANTÁSTICA BAILABLE

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON JULIAN AMORÓS MIRALLES

Estrenada con gran éxito en Madrid la noche del 4 de Mayo de 1896.

Precio: 1 Peseta

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIP. DE A. MENARGUEZ
Calle de la Princesa, 33
1896

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Doña Inés	Sra. Fernández (F.)
Brigida	Srta. Fernández (T.)
Don Juan	Sr. Amorós.
Don Luis	» Suárez.
Don Gonzalo	» Navarro (E).
Don Diego	» Clemente.
Ciutti	» Pérez.
Rafael	» Cobos.
Paco	» Sánchez.
Pepe	» García.
Escultor	» Pérez.
Jugador 1.°	» Cobos (P.)
Idem 2.°	» García (M.)
Idem 3.°	» Navarro (S.)
Idem 4.°	» Sánchez.

Coro general y acompañamiento.

La acción pasa en la noche de Animas, á las doce. Los personajes doña Inés, Brigida, D. Juan Megía, D. Gonzalo, don D. Diego, Ciutti y coro general visten con los mismos trajes de D. Juan Tenorio, pero muy deteriorados, los demás de nuestra época.

Deracha é izquierda del actor.

CUADRO PRIMERO

Panteón de la familia de Tenorio; severo á la par que elegante; dispuesto en la misma forma que se dispone el de *Don Juan Tenorio*. Las estatuas de D. Gonzalo y Mejia, no están en su lugar.

ESCENA PRIMERA

RAFAEL y PACO por la verja

RAFAEL. Entra, chico, sin cumplidos; aquí no hay más que algunos muertos de... pega; seres de la fantasía, y es necesario que los despertemos para que vuelvan al mundo real.

PACO. Magnífica es, en verdad,
la idea de tal panteón.

RAFAEL. Pero falta aquí un turbión
que anime esta soledad.
Falta romper los crespones
á la fingida escultura,
y en vez de tanta pavura
naturaleza los dones
derrame aquí y su hermosura.

PACO. Tienes razón, Rafael. Fuerza es que letando todas esas fingidas estatuas las devolvamos á la sociedad, y arranquemos la venda que cubre sus ojos.

(Suena una trompa.)

Caiga, por fin, el sudario
ridiculas esculturas;
ya la trompa en las alturas
sus ecos manda á este barrio.
Un buril estrafalario
forma os dió y sér, levantad;
tal como sois os mostrad
y acabe vuestra leyenda,

607137

haciendo á Natura ofrenda
de purísima verdad.

RAFAEL. ¡Eh!... Don Luis, Comendador,
Don Diego, Don Juan, Inés!
del mármol ese, ó lo que es,
salid sin ningún temor;
los que al brazo y al valor
acabásteis de Tenorio,
como al mundo no es notorio,
dejad vuestros pedestales
y esas urnas sepulcrales
de ridiculez emporio.
Aquí no hay luna, ni es clara
en esta mansión sombría;
ni es buen busto el de Mejía,
ni de mármol de Carrara.
Ni hay quien piense, ni pensara
que un buen arrepentimiento
borre crímenes á ciento.
Aquí la conciencia brilla,
y mientras al malo humilla
abra el nivel del talento.

(Suena otra vez la trompa.)

PACO. ¡Ea! levantad.

ESCENA II

PACO Y RAFAEL

Los personajes conforme salen de las tumbas forman un grupo. Las estatuas comienzan á salir y reunirse en escena. Don Juan, Don Diego, D. Gonzalo, Don Luis y Doña Inés forman otro grupo; comparsas que figura componerse de todas las víctimas de D. Juan Tenorio.

D. GONZ. Ya estoy aquí;
el son de esa trompa
no pude resistir.

D. LUIS. Y también yo,
que llegó á mis oídos
su acento aterrador.

D. JUAN. Y también yo.

INÉS. Y también yo.

D. LUIS. Saludemos á la ciencia,

venero de la verdad,
y llegue la Sociedad
al albor de la conciencia,
hasta que no llegue el día
que caiga el oscurantismo,
siempre estaremos lo mismo
y el país en la agonía.

(Preludio y jota.) Bailan todos.

D. Luis. Caigan al fin las quimeras,
tuyo no es ya ni tu nombre,
ni para hacerte eres hombre
platos de las calaveras,
ni jamás valor tuviste
ni al Comendador mataste,
ni á las cabañas bajaste,
ni á los palacios subiste,
ni espanto fuiste de Dios
ni robaste á Doña Inés
y es falso lo dicho, pues,
que mataste treinta y dos.

D. Juan. A pesar del tiempo transcurrido te veo tan bravucón é insolente como antes; acaso e deseo te anima de volver á morir á mis manos.
Cese, pues, la situación
y ya que insultas por vicio,
cuando Dios me llame á juicio...

Rosendo. No, D. Juan... quita el pistón.

D. Diego. ¿Las naciones qué dirán

(Adelantándose.)

viendo te portas así?
¡Oh! nunca vuelvas aquí;
no te conozco, D. Juan...
No vuelvas á esta guarida,
yo te prohibo la entrada.

D. Juan. Trae D. Juan muy buena espada,
y no sé quién se lo impida

D. Gonz. ¡Jesús, qué profanación
de ese labio impío brota!

D. Juan. Y usted, ¿no bailó la jota

sin la menor aprensión?

(Don Juan abrazando á Inés.)

D. Diego. D. Juan en brazos del vicio,
desolado te abandono.

D. Juan. Sí; lárgate con tu encono
hasta que te llame á juicio.
Como soy mayor de edad
me burlo de tus sermones.

Queriendo hablar D. Diego, D. Luis y Comendador, Rafael y Paco

Dejáos de observaciones;
como os acomode obrad.

Vánse por el foro D. Diego, D. Luis, D. Gonzalo, Rafael y Paco

ESCENA III

D. Juan, Doña Inés; á poco Brígida; luego Ciutti.

¡Eh!.. ya salimos del paso
y no hay que extrañar la homilia,
son garatas de familia,
de las que no haremos caso.
Salgamos nosotros pues,
olvidando estas querellas;
abandonemos sus huellas.

Brigida. Buenas noches, doña Inés.

(Por la verja.)

D. Juan. Por vida de... si es la beata.

Brigida. ¿No sabéis otro estribillo?
Vaya que sois un diablillo...

D. Juan. ¿Vienes de alguna chirlata?

Brig. No las hay aquí, señor;
están ha tiempo prohibidas;
sólo van las admitidas
por el buen gobernador;
las que dan honra y provecho;
¿y qué tal, se ha descansado?

D. Juan. Sí, Brígida, y transformado
me encuentro ya y satisfecho.
En esos sucios rincones
do nos echó la ignorancia,

hemos dejado una infancia
llena de preocupaciones;
¿y á qué vienes tú, salero,
de esos hierros á través?

BRIG. A servir á Doña Inés
y á vos también, caballero.

INÉS. Estos otros tiempos son,
ya se acabaron las dueñas.

BRIG. ¡Qué inocencia!

D. JUAN. ¿La desdeñas?
(A Inés.)

BRIG. ¡Qué angelical corazón!
En estos y en otros días
no faltan, por mi salud,
quien vende á la juventud
entre mil zalamerías.
Este mundo está perdido
y aunque parece cambiado,
para aquel que es potentado
no hay un tesoro escondido.
Siendo de alcurnia muy alta
la misma lógica enseña,
que hay que tener una dueña
para lo que... os haga falta.
Y así, otra vez desde hoy
Don Juan serviros espero,
porque sois un caballero
yo á vuestra sombra me voy.

D. JUAN. Sea y vamos al instante,
porque hay mucho que correr.

BRIG. Ya no os hará extremecer
(A Inés.)
veróslo siempre delante.

Al ir á salir llegar Ciutti por la verja.

CIUTTI. Demontre, si me descuido
¡no llego á tiempo!

D. JUAN. ¡Lebrel!...

CIUTTI. Adiós, D. Juan...
(Le abraza.)

INÉS. ¿Quién es él?
(A Brígida.)

BRIG. ¿Qué, no lo habéis conocido?
Vaya que sois inocente;
fué allá paje de D. Juan,
muy taimado... y un truán...
para un lío es excelente.
El y yo en vuestros amores
el papel más importante...
jugamos. El un tunante...
yo... serví á nuestros señores.

CIUTTI. El comercio está perdido;
(A D. Juan.)
aquellos tiempos pasaron
y el capital que dejaron
para poco me ha servido.

D. JUAN. ¿Y qué hicíste ¡Voto á tal!...
de tus muchos patacones?

CIUTTI. Pues los emplee en acciones
de un proyectado canal.
Pero soy tan desgraciado,
el canal no llegó á puerto
y he cargado con el muerto,
porque el dinero ha volado.

D. JUAN. Esa es una acción villana.

CIUTTU. Pues de esas cosas veréis
como por aquí os quedéis,
treinta al mes, siete en semana.

D. JUAN. Si tu no me lo contaras.

CIÚTTI. Aquí no se corre, se vuela;
y qué nos cuenta usted, abuela.
(A Brígida.)

BRIG. Bribón; ¡así reventaras!

CIUTTI. ¿Le pesa haberme querido?

BRIG. Por tí la flor de mi vida
pasó desapercibida
sin encontrar un marido.

CIUTTI. Vaya un cuidado pueril.
(Si está fresca como un cromo)...
hemos de matrimoniar.

BRIG. ¡Ay! ¿cómo?

CIUTTI. ¿Qué cómo? por lo civil.

BRIG. ¡Ay!... ya siento un cosquilleo.
D. JUAN. ¿Renacen tus esperanzas.
(A Brígida.)
CIUTTI. (Habrá majagranzas!)
(Aparte.)
BRIG. ¡Ay! ¡Ciutti, yo me mareo!
D. JUAN. Estos coloquios dejemos
que es tarde.
CIUTTI. Vamos, D. Juan...
BRIG. No me olvides.
CIUTTI. (Voto á San.)
Marchemos, Don Juan.
D. JUAN. Marchemos.

CUADRO II

(Calle.)

ESCENA IV

Don JUAN, Doña INÉS, CIUTTI y BRIGIDA

D. JUAN. ¿Es posible que esto suceda en España?
CIUTTI. Y tan posible, señor.
D. JUAN. ¿Llega á tanto la osadía
de esos padres del pueblo?
CIUTTI. A eso y á mucho más.
D. JUAN. Calla, por Dios, Ciutti; aun recuerdo quién soy, y al oirte hablar siento renacer el vigor, la sangre circula con gran rapidez por mis venas. A qué tiempos hemos llegado, Ciutti; aun haré yo ver que mi valor no ha no ha menguado.
INÉS. No sé por qué en tales trotes
te metes, bien de mi vida,
cuando la fuerza extinguida
revelan ya tus bigotes.
El tiempo de D. Gonzalo
ha pasado, á no dudar,
y no es ir ya amenazar
á un león con un mal palo.
D. JUAN. Es que venir se me antoja

estos sitios á correr,
que recuerdan el de ayer
de Doña Ana de Pantoja.
¡Qué chasco le dí á Mejía!...
aunque me costó el bolsillo
para pagar con su brillo
escrúpulos de Lucía.
En mi bodega pateaba
hecho un loco de furioso,
mientras que yo victorioso
en casa de Doña Ana entraba.

INÉS. Más las lenguas viperinas
cuentan que le traicionaste
y que por otro jugaste.

D. JUAN. Eso cuentan los gallinas;
esa gente deslenguada
que yo con desprecio miro,
que no se me puso á tiro
ni al alcance de mi espada.
Que si no, bien adorado,
juro que mi valentía
dejara en tan sólo un día
el planeta despoblado.
Sabes bellísima Inés,
que así me perdone Dios,
dí yo muerte á treinta y dos
por un gusto.

INÉS. (Matar es...)

D. JUAN. Me burlé del mundo entero.
y nunca consideré,
que aquel á quien yo maté
pudo matarme...

INÉS. ¡Embustero!

D. JUAN. ¿Qué me dices?

INÉS. ¡Petulante!
Si tú, siempre que has reñido,
lo hiciste ya convencido
de tumbar al contrincante,
cuántas veces al Mejía
en medio de tus furores,
mirando entre bastidores

he visto que se reía.

D. Juan. También á tu padre he muerto.

Inés. Sí, cargando la pistola
con taco y pólvora sola.
Una vez le hiciste tuerto,
que te temblaba la mano,
en un pueblo de Lisboa
recuerda un Gonzalo Ulloa...
que hacía Paco Manzano.

D. Juan. Estás por contradecirme
y no me quiero enfadar
y echarlo todo á rodar.

Inés. ¿Por qué pretendes mentirme?

D. Juan. ¡A ver si callas el pico!
porque si al fin me amostazas...

Inés. Pero si esas amenazas
no te pasan del hocico.
La echaste de potentado,
y aunque me puse á reir
nada te quise decir.
Dí, ¿por qué no hemos cenado?
El bolsillo que á Lucía
tú le diste, en vez de plata
eran piezas de *hojalata*
dadas en guardarropía.
Otro diste al escultor,
era aquel mismo él primero,
aquel chico alpargatero
que lo hacía por favor.
Con que no vengas con tretas,
que para colmo de males
necesitas ocho reales
para tener dos pesetas.

D. Juan. No me insultes... ¡voto á tal!
ó no sigues más mis huellas.

Inés. Me largaré con Centellas
que no es cual tú un carcamal.
Ese sí que te aplastó...
después del regio convite
ligero te dió un envite
y á la puerta te dejó.

D. JUAN. Así mi espléndida cena
pagó deslea! y artero...
INÉS. ¿Qué cena díste, embustero?
D. JUAN. Con vino de Cariñena,
de Jerez y buen jamón.
INÉS. Según tu labio lo pinta,
botellas con agua y tinta
y pasteles de cartón,
pollos de papel de estraza,
y en ciertos casos de apuro
algún panecillo duro
que rebozaba melaza.
D. JUAN. Lengua de escorpión.
INÉS. ¡Taimado!
¡Tratar así á una novicia!
¡te llevaré por justicia!
D. JUAN. Da al olvido lo pasado.
Dame el brazo y á brindar.
Positiva *Portaceli*
á ver si está Butarelli
y nos convida á cenar.
INÉS. Mi brazo al tuyo se entrega.
Saquemos si no hay engaño
la tripa allí de mal año,
y luego hácia tu bodega.
JUAN. ¿Qué bodega?
INÉS. ¡Que novicia!
Fuí de la bodèga hablar
muy formal, más sin pensar
que también era ficticia.
Mas oyes ¿llevas dinero?
No vayas allí á meterte
y aquéllos que puedan verte
hecho todo un caballero...
después de aquel corto plazo
que en comer se necesita
vean que no tienes guita.
JUAN. Entonces doy un sablazo.
Yo en eso no encuentro apuros
jamás, y con buenos modos
al que es más listo de todos

le saco yo un par de duros.
Con que vamos, alma mía,
de mis amores emporio,
cuélgate de tu Tenorio.

INÉS. Sí; de guardarropía.

(Vánse con mucha majestad).

CIUTTI. ¿Has oído á doña Inés?

(A Brigida).

BRIG. Sí, me ha dejado perpleja;
algún diablo le aconseja.

CIUTTI. Sigamos sus huellas pues.

CUADRO III

La misma decoración del acto primero de *Don Juan Tenorio*. En una mesa, en segundo término, derecha, cuatro jugando al mús y varios á su alrededor. En primer término otra mesa, y otra en igual forma, en la izquierda está desocupada.

ESCENA V

Jugadores y PEPE; luego D. JUAN, INÉS, CIUTTI y BRIGIDA

PEPE A ver si acabais pronto de jugar que vosotros tomais las cosas...

(A los jugadores)

JUG. 1.° A pares y á juego cinco.

PEPE A ver si haceis caso alguna vez...

JUG. 2.° No queremos

(Por el juego)

PEPE A mi me gusta que los hombres se diviertan un rato, pero cuando se ha bebido mucho, no se debe beber más.

JUG. 3.° Queremos.

(Por el juego)

JUG. 4.° Van queridas diez á grande.

PEPE ¿No quereis hacerme caso?

JUG. 1.° ¿Qué quieres hombre?

PEPE ¿Qué? que termineis cuanto antes para cerrar

JUG. 1.° No tienes tu poco empeño en echarnos de tu casa.
PEPE. Esta noche es noche de ánimas y...
JUG. 1.° Tienes miedo que te cojan.
Ja... Ja... Ja...
PEPE. No es eso, pero quiero cerrar pronto.
(Aparecen D. Juan, Ines, Ciutti y Brigida.)
D. JUAN. Buenas noches, caballeros
PEPE. Buenas noches.
JUGS. Buenas... ja... ja... que tipos
(Se rien todos los jugadores.)
D. JUAN. ¿Tiene algo que cenar?
PEPE. Si algo queda, poco és
D. JUAN. Gracias á Dios Inés,
el hambre vas á matar,
está esto desconocido
desde que falto de aquí,
la apuesta la hice allí...
INÉS. Juan, me comería un cocido.
D. JUAN. Bueno, ahora vas á cenar
y saciarás tu apetito,
sírvenos un buen cabrito
(A Pepe.)
(lo mismo voy á pagar.)
Ciutti, ¿en qué estas pensando
que tan callado te veo?
CIUTTI. En que casi, casi, no creo
lo que nos está pasando.
En otros tiempos señor
éramos del mundo dueños,
ahora somos tan pequeños...
D. JUAN. Reporta tu mal humor.
Y tú Brígida, ¿qué piensas
que hablar no te has permitido?
BRIG. He tomado ese partido
porque aquí no hay recompensa.
D. JUAN. ¿Y el bolsillo que te dí,
por el amor de mi Inés?
BRÍG. El bolsillo aún está aquí
pero no tiene *parnés*.

D. JUÁN. Entonces frescos estamos
aquí sin tener dinero,
¿con qué pago al tabernero?
INÉS. Mira en cenando nos vamos.
D. JUAN. ¡Y que dirán de D. Juan,
marchar sin pagar la cena!
INÉS. ¿En eso piensas? Es buena,
más que han dicho no dirán.
D. JUAN. Yo á los palacios subí
por la escalera central.
INÉS. Me hace el estómago mal.
PEPE. Ya tienen la cena aquí.

(Saliendo)

(Pepe, la pone en la mesa. Inés come con ansia.)

D. JUAN. ¿Qué es lo que aquí nos das?
PEPE. Bacalao é higado frito.
D. JUAN. Bacalao... se me quitó el apetito.
INÉS. Pruébalo, y pedirás más.

(Comiendo)

JUG. 1.° Pepe, vino, tengo sed.
PEPE. ¡Vino! luego á ver quién paga.
JUG. 1.° Oye... no te debo nada.
PEPE. El que debe, bien lo sé.
D. JUAN. Como gritan los malditos

(Aparte)

ahora no escribo la carta
en cuanto esta esté harta
caros les saldrán los gritos.

(Gritan los jugadores.)

PEPE. Esto lo estaba esperando;
tanto beber y jugar,
ea, ya podeis pagar.
JUG. 1.° Pagarte; ¿cómo ni cuándo?
D. JUAN Orden, ó juro canallas
que si me llego á irritar,
nadie vuelve aquí á gritar.
INÉS. Juan, á ver si te callas.
D. JUAN. Callar yo, siendo quien soy...
INÉS. ¿Qué fuiste tú? fantasía.

(Bajo á D. Juan)

¡Calla ya, qué tontería!..
BRÍG. (Temblando de miedo estoy.)
JUG. 1.° ¿Quién eres tú, mala facha?
D. JUAN. Inés, ¿tú no ves que ultraje?
¡Oh... me ahogo de coraje!
BRIG. (De seguro lo despacha.)
D. JUAN. ¿Quién soy? Vais á saberlo,
y temblareis de pavor.
CIUTTI. Por Dios callaos, señor.
JUG. 1.° ¡Temblar!.. vamos quiero verlo.
D. JUAN. ¿No os aterra verme á mí?
Pues mi valor es notorio;
sí, yo soy aquel Tenorio...
INÉS. D. Juan, no seas así.
JUG. 1.° ¿Tenorio?.. ¡Quién lo digera!
¿Tenorio?... ¡vámonos pues!
D. JUAN. Si me enredo á puntapies
los echo á todos a fuera.
JUG. 1.° En Sevilla está D. Juan.
D. JUAN. En Sevilla, sí lo juro.
JUG. 2.° Ya no habrá nada seguro.
CIUTTI. Señor, que nos prenderán.
D. JUAN. ¿Y que temes vive Dios?
Sabes mi valor cual es.
CIUTTI. Lo digo por... doña Inés,
mejor dicho por las dos.
BRIG. (Que noche pasara así
nunca me lo imaginé,
medio muerta estoy, sí á fé,
no se qué será de mí.)
D. JUAN. No hay aquí ningún valiente
más que yo... víven los cielos
Inés... quítate los pelos
que te cuelgan por la frente.
Ya lo sabeis, bergantes;
ahora largo de aquí,
porque yo las gasto así,
vamos, lo mismo que antes.
JUG. 1.° Vámonos que es el terror
de España, del mundo entero;
salvarnos es lo primero,

solo el nombre causa horror,

(Vanse todos menos D. Juan, Inés, Ciutti, Brígida y Pepe).

ESCENA VII

D. JUAN. Aun causo miedo á las gentes,
y eso que no llevo espada.

INÉS. Mira, no me importa nada
que haya ó no haya valientes,
sólo con tu valentía
me sacaste del convento.

D. JUAN. Por que ardía el aposento.
(Mirando á Brígida.)

INÉS. Tu corazón sí que ardía,
ya no quiero recordar
aquellos tiempos felices.

D. JUAN. Y tú, Brígida, ¿qué dices?

BRIG. Que bien me hicistes andar.

D. JUAN. Estabas en eso ducha,
ya sabías el camino
y lo hiciste con gran tino.

BRIG. Que doña Inés nos escucha
(A D. Juan.)
y si se entera, señor
que yo os hice de ella dueño...
aunque todo ello fué un sueño
que tuvo aquel gran autor,
gloria de la hispana tierra,
que con su pluma sin par
un ser quiso imaginar
que diera en el mundo guerra.

D. JUAN. Acaba Inés de cenar,
y vamos de aquí al instante.

INÉS. Yo ya he comido bastante.
Dí, ¿cómo vas á pagar?

D. JUAN. Dando al tabernero un susto
si me impide la salida.
¿Cuánto vale la comida?
(A Pepe.)

PEPE. Que, ¿se ha comido con gusto?

D. JUAN. Que te importa á tí insolente.

PEPE. Perdone usted, caballero...
D. JUAN. No sabe ser tabernero
el que trata así á la gente.
¿Sabes quién soy?
PEPE. Un camama,
que ha venido aquí á cenar
y ahora no quiere pagar,
he comprendido la trama.
D. JUAN. Yo á los palacios subí
yo los claustros escalé.
PEPE. Compañero ya os calé,
eso no me importa á mí,
sube el gasto siete reales,
con que abonadme la cuenta.
D. JUAN. El verme no te amedrenta.
PEPE. Para mí muy poco vales.
D. JUAN. Oyeme... Tabernero
ó seré quien siempre fuí.
PEPE. ¿Y qué me cuentas á mí?
Yo lo que quiero es dinero,
vivos de aquí no saldréis
porque á estacazos os parto.
CIUTTI. Si no tenémos un cuarto,
(A Pepe)
PEPE. No, pues ahora veréis,
(Coge un palo.)
INÉS. Vamos, Juan, tu valentía demuestra.
D. JUAN. No me puedo defender, sabes que no llevo espada.
PEPE. A pagar enseguida la cuenta, canallas.
(Muy animado este final.)
BRIG. Ciutti, perdidos estamos.
Embusteros, trapisondas,
que hacéis de valor alarde.
INÉS. ¡D. Juan, no seas cobarde!
D. JUAN. Hija, allá te las compongas.
(Huye.)
BRIG. ¡Ciutti, ampárame por Dios
que me van á dividir!
CIUTTI. Bastante haré con huír,
allá os arregleis las dos.
(Huye.)

BRIG. Sin alma estoy.
INÉS. ¡Ay! este hombre es una fiera.
BRIG. ¡Nada, cualquiera se espera!
vaya, vaya, yo me voy.
(Huye.)
INÉS. No hay quien me ampare,
¡Sócorro!
PEPE. Tú lo pagarás, farsanta.
INÉS. Por Dios, que soy una santa,
que me mata si no corro.
(Mutación.)

CUADRO IV

CALLE

(Inés escuchando.)

INÉS. Nada se oye, ¿qué habrá sido de D. Juan? ¿Y Brigida? pobrecilla, no he visto un tabernero más templado... Bien es verdad, que yo no he entrado nunca en tabernas, ha sido la única vez, y entré con buen pie... es decir, con buena estaca, y gracias que pude escurrirme como Dios me dió á entender, no sin antes recibir unos cuantos estacazos. ¡Cómo cámbian los tiempos!...
¡Ay de mí! ¿pero y mi dueña,
dónde andará esa mujer?
Jesús con tanto correr
casi he perdido una greña.
(Se arregla el pelo.
Siento pasos... ella es.
(Escuchando.)
¿Cómo habrá tardado tanto?
BRIG. ¡Ay! muerta vengo de espanto.
Buenas noches, doña Inés.
INÉS. ¡Gracias á Dios!
¿Dónde has andado, mujer?
BRIG. Corriendo por la ciudad como alma que lleva el diablo.
INÉS. ¿Y D. Juan?

BRIG. Cuando salimos de la taberna se le unieron al tabernero unos cuantos desalmados, que la emprendieron conmigo dándome una porción de estacazos, luego me dejaron á mí y continuaron con D. Juan y Ciutti que estaban cerca, yo entonces salí corriendo, ya me creía libre; de pronto salen á mi paso dos hombres y me detuvieron porque corría, en esto llegan los apaleados y apaleadores.

INÉS. ¿Quiénes eran aquellos hombres armados?

BRIG. Guardias civiles.

INÉS. ¡Guardias civiles! No sé...

BRIG. Si, señora; ahora no hay corchetes como en nuestros tiempos. Por eso había entonces tantos valientes. Aquellos buenos guardias, Dios los bendiga, dispersaron á aquella manada de cafres. A D. Juan, Ciutti y á mí nos llevaron á la cárcel...

INÉS. ¡A la cárcel! ¿Por qué?

BRIG. Por sospechosos, porque vamos vestidos de de distinta manera á como se viste hoy.

INÉS. ¿Y les harán algo?

BRIG. Yo creo que no les podrán hacer nada. No tengais cuidado, estarán allí hasta que el juez les tome declaración, luego no pasará nada.

INÉS. ¿Y cómo te han dejado salir á tí?

BRIG. Porque D. Juan suplicó para que me permitieran venir á traeros esta carta.

(Le entrega la carta.)

INÉS. ¡Ay, Jesús!

BRIG. ¿Qué es lo que os da?

INÉS. Nada.

BRIG. ¿Se os pasa?

INÉS. Sí

BRIG. Eso habrá sido cualquier mareillo vano.

INÉS. ¡Ay!

BRIG. ¿Qué?

INÉS. Me tiembla la mano.
Este D. Juan me ha perdido.

BRIG. Vamos, vamos, doña Inés,
según lo que estais temblando
casi voy yo sospechando
que eso mucho miedo es.
(Tiembla.)

INÉS. ¿Miedo has dicho?

BRIG. Que temblor.

INÉS. No lo creas, qué quimera.

BRIG. Pues por miedo lo entendiera
el menos entendedor.
(Pausa.)
Y la carta sin leer.
(Inés suspira.)
¿En qué os parais? Un suspiro.
(Mirando la carta.)

INÉS. ¡Ay! Que por mucho que la miro
no puedo sus letras ver.
(Leyendo.)
«Doña Inés del alma mía,
no te espantará el principio.

BRIG. Ya no hay que decir que es ripio porque es una tontería.

INÉS. No sé que siento, ¡ay de mí!
(Sin leer.)
Parece que oigo el tropel...
(Escuchando.)

BRIG. Vamos, valiente papel
estamos haciendo así.

INÉS. »Yo te pido por favor
(Leyendo.)
»el que no te desesperes,
»pues sabiendo lo que eres
»advertirte es lo mejor
»que me encontraré contigo
»al despuntar las estrellas.
»No te vayas con centellas
»ya sabes que es mi enemigo;
»sólo me faltaba, ¡oh cielos!
»después del gran palizón
»que tú me hicieras traición.
(Sin leer.)

¡Pobrecillo, tiene celos!

(Lee.)

»Tengo los huesos molidos
»de recibir tanto palo,
»¡ay! Inés, estoy muy malo.

(Representa.)

Cómo zumban mis oidos...

(Lee.)

»Si es que á través de dond.e.. estés
»mi suerte apenada miras
»y por mi cuerpo suspiras
»que Dios te lo pague, Inés.
»y me acuerdo con afán.
»Entre estos muros que me guardan,
»que cuando salga me aguardan
»tus brazos, tuyo, don Juan.

(Repuesta).

Qué es lo que me pasa cielos
que me estoy viendo morir.

Brig. (Ahora no quiero decir

(Aparte.)

que se ha tragado el anzuelo.)

Inés. Loca estoy ¿qué hora será? Brígida, vamos á la cárcel quiero ver á don Juan. No piense que le he olvidado.
Este fuerte corazón,
se me vá tras de don Juan
tirándome hacia él están
Mi amor y mi obligación.
(Vamos, pues, vamos de aquí
no sea cosa que él no venga.
Pues fuerza acaso no tenga
si no le veo junto á mí.)
Vamos.

(Escuchando.)

Brig. Esperad ¿no oís?

Inés. ¿Qué?

Brig. Ruido de pasos mirad, mirad, doña Inés.

Inés. Acaba, por Dios; partamos.

BRÍG. Silencio, doña Inés.
No oís pasos.
(Suenan tres campanadas.)

INÉS. ¡Ay! ahora nada oigo.
(Mira á la derecha.)

BRÍG. Las tres dan.
Vienen... se acercan... señora.
Ya están aquí.

INÉS. ¿Quién?

BRÍG. Él...

INÉS. Don Juan.

ESCENA IX

Dichos, DON JUAN Y CIUTTI.

INÉS. ¿Qué es esto? ¿sueño... deliro?...

D. JUAN. Inés, de mi corazón.

INÉS. ¿Es á tí mismo al que miro
ó eres alguna visión?
Tenme, apenas respiro.

BRÍG. La fascinó... la emoción.

D. JUAN. Cálmate, pues, vida mía
que ya me tienes aquí,
comprometido me ví
en una carcel sombría,
y mil confusas ideas
acudían á mi mente
siempre tu imagen presente.
(A Ciutti.)

BRÍG. Eso para que tu veas
si hay en ese pecho amor.
(Aparte.)

CIUTTI. (Esta vieja me revienta,
pero has de tener en cuenta...
El verla me causa horror).

D. JUAN. Abre los ojitos, perla
y mira aquí á tú don Juan
que se calme ya tu afán.

BRÍG. (Qué envidia me da de verla.)

D. JUAN. ¡Oh! si, bellísima Inés.
Escuchame sin enojos

pero abre ya esos ojos
porque así tu no me ves.

INÉS. Callad, por Dios ¡oh! don Juan,
que me tienes muy herida,
vaya una mala partida
que me habéis hecho, truán.
Me has dejado abandonada
y sin ningún miramiento.

D. JUAN. Perdona. Inés, bien lo siento
(Tocándose en un hombro)
perdona no digas nada.
Aquél maldito tabernerono se avenía á razones.

INÉS. Te miro y no te conozco don Juan.

D. JUAN. Ni padre tampoco.

INÉS. ¿Dónde está aquel valor
que te dió tan alta fama?
Abandonas á la dama...
y te tienes por tenor.
Tu en las armas tan ducho
según tu labio lo cuenta
solo un hombre te amedrenta.

D. JUAN. No él, el palo sí, mucho,,
no se avenía á razones
sólo quería dinero.

INÉS. Vamos, aquel tabernero
es el rey de los matones.
Porque á tí te dividió
y eso que eres tan valiente
cuando no tienes enfrente
más contrincantes que yo.

D. JUAN. Inés no me amostaces
y siga nuestro consorcio.

INÉS. Ca, hombre yo me divorcio.

D. JUAN. Inés, mira lo que haces.

INÉS. Ya lo tengo bien pensado.
Pues me resultas gallina.

D. JUAN. Calla lengua viperina
da al olvido lo pasado.

INÉS. Lo pasado y lo presente.
No me siga caballero.

D. JUAN. ¿Porqué?
INÉS. Porque no quiero.
D. JUAN. Por Dios, Inés ¡oh! detente.
Ciutti, sigamos sus huellas.
Esta me la va á mí á dar
ahora se quiere largar.
¿Sabes con quién? con Centellas.
CIUTTI. Sigamos sus pasos, pues,
y evitemos que suceda.
Esta vieja aquí se queda.
BRÍG. No, me voy con doña Inés.
(Vase).

CUADRO V

La misma decoración del primer cuadro.

ESCENA X

Escultor, por la reja; á poco Mejía, de la tumba.

ESCULT. Quiero cerciorarme por mí mismo, si es cierto que esta noche han abandonado sus tumbas, los que en ellas descansaba, ¿pero á qué dudar? ¿No he salido yo de mi sepultura? pues lo mismo pueden haber hecho ellos. ¿Más qué veo? los pedestales no mantienen las esculturas.
Hasta los muertos aquí
dejan sus tumbas así.
¡Oh! mármoles que mis manos
pulieron con tanto afán
ya no os comtemplarán
absortos los sevillanos.
No mirarán de este panteón
las gigantes proporciones,
ni tendrán las generaciones
la nuestra en veneración.
¡Oh! frutos de mis develos
el que os mira ya no os ve
inutilmente empleé
en haceros, mis anhelos.
El que forma y ser os dió

ya os ha perdido de vista,
tiene la gloria el artista,
pero bien pobre murió.

D. Luis. ¿Quién se lamenta?

Escult. Yo.

D. Luis. ¿De qué?

Escult. De encontrar este recinto
enteramente distinto
á cuando yo lo dejé.

D. Luis. ¿Quién sóis?

Escult. El escultor
que estos mármoles labró.

D. Luis. ¡Ah! bien caros los cobró

Escult. ¿Me conocéis?

D. Luis. Si, señor.

Escult. Yo recuerdo haberos visto
en época no lejana...

D. Luis. ¡Calla y no seas camama!
¡No mientas más, vive Cristo!
¿Qué tú á mí me has conocido?
Si tu ser nunca existió.
¿Qué padre á tí te engendró?
Fué todo un sueño, querido.

Escult. ¿Conque todo sueño fué?
¿Qué don Juan no estuvo aquí?
Si yo le ví y le toqué...
y me dió un bolsíllo á mí.

D. Luis. ¿Un bolsillo? fantasía.

Escult. Estaba repleto de oro.

D. Luis. Sería un metal tan sonoro
como el que le dió á Lucía.

Escult. Veo que estáis en un error.

D. Luis. Calla no seas mamarracho,
pero... ¿estás loco ó borracho?
¿de qué has sido tu escultor?

Escult. Hice grandes esculturas
aquí en este panteón.

D. Luis. Hombre no seas melón
como muchas criaturas.
Vamos que tú te has creido

(Escultor afirma.)

que ha existido doña Ana.
(Hombre de que buena gana
le daba á este un recorrido.)
No existió don Juan Tenorio,
ni Lucía, ni la Inés,
ni yo, aunque aquí me ves
todo eso ha sido ilusorio.

ECULT. Si yo conocí á don Diego,
á Megía, á don Gonzalo...

D. LUIS. ¡Cállate ó te pego un palo!
¡Calla por Dios ó te pego!
No digas ya más sandeces
que no quiero incomodarme
y á puntapiés enredarme
y darte lo que mereces.
Ni has conocido á Don Diego, ni á nadie de su familia.

ESCULT. ¿Qué no? buena es esa.

D. LUIS. Ea, acabemos escultor
¡viven los cielos!...
Deja ya á don Juan Tenorio,
aquí no hay lecho mortuorio,
ni tiene ni tuvo abuelos.
Si es que hay Dios tras esa anchura
por donde los astros van,
que te diga si don Juan
tiene aquí su sepultura.

ESCULT. No os creo.

D. LUIS. No, entonces queda con Dios, y sigue soñando imbécil, ya despertarás, la fantasía te creó alimentate de ella.

(Váse fondo.)

ESCENA XI

El ESCULTOR, mirando por todas partes.

ESCULT. ¿Será cierto lo que este hombre dice? No cabe duda, no existe nada de lo que yo hice, no veo más que pedestales sin estatuas, no hay duda, he soñado, pero no es posible, aquí fué donde don Juan me entregó el bolsillo, voy á recorrer esta mansión y así

daré fe de lo que vea.

(Váse foro.)

ESCENA ÚLTIMA

D. JUAN, INES, BRIGIDA, CIUTTI; luego D. DIEGO D. LUIS, D. GONZALO, ESCULTOR y comparsas

D. JUAN. Ya por fin hemos llegado.
INÉS. Muchos deseos tenía.
D. JUAN. Reposa aquí vida mía,
yo también vengo cansado.
Que al verme representado,
por tantos titiriteros.
Escoria de caballeros
que no saben repetirme
He decidido morirme
por no mirar desafueros.
Más no está el Comendador,
ni mi padre, ni Megía.
BRÍG. Cansado de algaravía,
se retiró mi señor.
D. JUAN. ¡Quíta, esencia del pudor,
no taladres mis oidos,
ni deseos mal dormidos
hacines en mi magín,
que quiero morir al fin
cual mueren los aburridos.
INÉS. ¿Deseos? vaya un peal,
si ya no puedes lamerte;
busca sitio en que tenderte
aunque sea un barrizal,
ya tu apostura marcial
no se hirgue ante una enagua,
te encuentras chico, que... ni agua.
Cuando más haces el oso,
no es el D. Juan, peligroso
aquel que morir se fragua.
D. JUAN. Lengua maldita, detente,
por más que á tí no te cuadre
he de volverte á tu padre,
en presencia de esa gente.

(Por todos.)

Mi dignidad se resiente
al oir tales piropos,

y así traducen los topos
mi generosa hidalguía,
mi victoria con Megía
y algunos otros galopos.

INÉS. ¿Que al padre voy á volver?
A buena hora mangas verdes,
D. Juan, ya veo que pierdes
lo que te dió tal valer;
porque chico, has de saber,
que aunque yo lo sienta ahora
soy ya toda una señora
(Murmullos.)
debido á tu loco afán
y no temo al que dirán
de gente murmuradora.
(Murmullos.)

D. JUAN. La efigie en esa tumba se ha ocultado
porque teme tal vez una reyerta.
Pero entregarte á él tengo pensado.
Héme aquí, pues, Comendador, despierta.

(Aparecen D Gonzálo, Megía y D. Diego, escultor y comparsas.)

D. GONZ. Aquí estoy, vienen conmigo
desvencijado D. Juan,
los que reclamando están
del juez eterno castigo.

D. JUAN. ¡Ay de mí.

D. GONZ. ¿Tu corazón vacila?

D. JUAN. No lo sé.
Concibo que me engañé,
no son sombras, ellos son
y en mi mente se retrata;
son hombres de carne y hueso
(Señalando á Inés.)
que van á exigirme el queso
y no cabe una bravata.
Ya que la horrible verdad
me presenta su presencia,
cumpliendo con mi conciencia
doite la virginidad.
(Arroja á Inés, en brazos de don Gonzalo.)

D. GONZ. No la quiero, mentecato,
que recuerdo y no deliro

que me pegaste un tiro,
cometiendo un desacato,
cuando te la fuí á pedir
y eso que llevaba espada.

D. JUAN. Es una carga pesada.

D. GONZ. Pues la tienes que sufrir.

(Pausa.)

D. JUAN. Más ahí estáis todavía
con quietud tan pertináz.
Dejadme morir en paz,
Nos veremos otros día.

(Pausa.)

¿Qué le auguráis á don Juan
con esa terrible calma?

MEJÍA. Que se aniquile tu alma,
para bailar un can-cán,

D. JUAN. Tienes razón, bien pensado
y es la digna despedida
de aquel que deja la vida
mohino y despampanado.
¡Oh! quieren aniquilarme,
que yo sucumba es su afán.

INÉS. Ya no es lo que fué D. Juan.

D. JUAN ¡Oh! justo Dios, amparadme.

CIUTTI. Yo os podré defender,
señor no tengais miedo.

BRIG. ¿Y á mí? Soy débil mujer.

CIUTTI. Hija mía á vos no puedo,
que os defienda lucifer.

BRIG. ¡Ingrato! mal te portaste
con la que tanto te amó,
(el tunante se escamó.)
¡Ay bribón tú me mataste.

CIUTTI. Vaya salgamos del paso.

D. JUAN. Si Ciutti tienes razón
tú debes pedir perdón
ya que á mí no me hacen caso.

CIUTTI. El autor no aspira á nada,
sólo quiso hacer reir
si lo pudo conseguir
podeis darle una palmada.

(TELÓN PAUSADO.)

Esta obra pertenece á la Galería de los Sres. Arregui y Arruej, y son los encargados del cobro de los derechos de representación.

Los ejemplares se venden en la Galería, Greda, 15. En casa de D. Manuel Rius, Reina, 8, (Salón Zorrilla), y en casa de su autor, Huertas, 63, Madrid.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.25
no.1-21